



La Tradición Popular

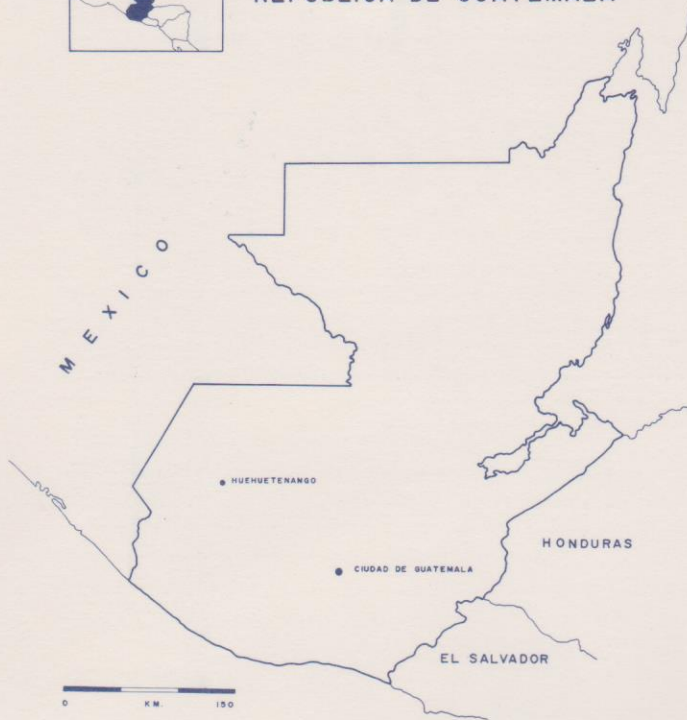


Centro de Estudios Folklóricos - Universidad de San Carlos

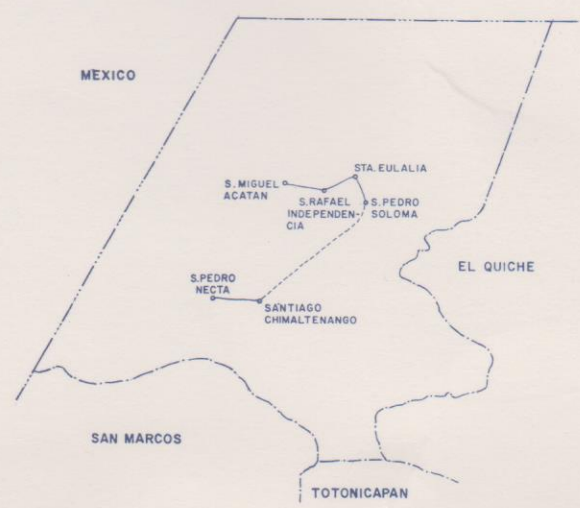




REPUBLICA DE GUATEMALA



DEPARTAMENTO DE HUEHUETENANGO
LA RUTA DE LOS CUENTOS



- REFERENCIAS:
- RUTAS PROBADAS
 - - - RUTA INFERIDA

Literatura popular de Huehuetenango, Guatemala.

Una muestra.

Celso A. Lara Figueroa

Introducción

El presente boletín ofrece una pequeña muestra de la tradición oral del departamento de Huehuetenango. Estos textos orales fueron recopilados a finales de la década de los años setenta y principios de los ochenta, cuando por razones

de todos conocidas, ésta y otras regiones indígenas fueron azotadas por la violencia sociopolítica, a tal grado que la trama de su cultura sufrió profundo deterioro.¹ Esta situación fue decisiva, por otra

parte, para que el trabajo de campo sistemático iniciado por el Centro en la zona quedara interrumpido.

El área de Huehuetenango fue conmovida no sólo en su estructura social y económica,² sino en la esencia de su tradición colectiva ancestral, la cual, hasta principios de estos años, mantuvo siempre un paso sostenido, con variaciones naturales, proveniente en oleadas desde tiempos remotos.³ Los oscuros años de los ochentas hicieron

1 Los estudios sobre los efectos de la violencia en los campesinos guatemaltecos en estos años aciagos es abundante. Por ellos se sabe del traumatismo causado a la población indígena de Guatemala. Entre todo el material publicado, basta confrontar los dramáticos relatos publicados como testimonios en "Exodo de campesinos Guatemaltecos a México", en *Cuicuilco*, 1981 (6): 2-5. Vid., además, Sergio Aguayo, *El Exodo Centroamericano* (México: SEP, 1985), pp. 21-74 y Carlos Maldonado, "Los refugiados guatemaltecos en el contexto centroamericano" en *Dinámica Maya* (México: Fondo de Cultura Económica, 1986), pp. 333-355.

2 Cfr. Adán Galindo Blanco y Elioth Gálvez Avilés, "La región de origen: Huehuetenango y Quiché" en *Dinámica Maya* (México: Fondo de Cultura Económica, 1986), pp. 299-332.

3 El *corpus* de leyendas y cuentos populares más completos que sobre el departamento de Huehuetenango antiguo existen, se encuentra en los archivos del Instituto Indigenista Nacional. Versiones mecanografiadas e inéditas fueron recopiladas por sus investigadores entre 1949 y 1954. El autor agradece al IIN, la posibilidad de consultar este valioso archivo. Además, Cfr. los textos publicados por: Instituto Lingüístico de Verano. (ed), *Según nuestros antepasados...* (Guatemala: I.L.V., 1972) pp. 67-77, 99-109, 127-143; Adrián Recinos, "Cuentos populares de Guatemala" en *Journal of American Folklore*, 1918 (Vol. 31, No. 122): 472-487; Adrián Recinos, *Monografía de Huehuetenango* (Guatemala: Tipografía Sánchez y De Güise, 1913), pp. 220-226 y Lilly de Jonhg Osborne, *Folklore, Supersticiones y Leyendas de Guatemala* (Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia, 1965). Estos textos expresan la temática de la literatura de la región, en su mayor parte referida a temas míticos y de historia antigua colonial.

variar bruscamente estas tradiciones populares de carácter oral, como jamás lo habían sido en toda su historia.

Por tanto, la intención del autor es publicar en forma global y articulada, estas narraciones recogidas durante aquellos años,⁴ así como algunas expresiones populares que en la actualidad han aparecido en la región con evidentes transformaciones.

Estos y otros testimonios⁵ pueden servir de punto de arranque para la resiembra de los principios claves de la memoria colectiva en estas comunidades indígenas guatemaltecas, que en nuestros días han iniciado un lento proceso de revalorización de su propia y auténtica cultura en base a un autodesarrollo más o menos autónomo. Estos testimonios orales son fiel reflejo de la amalgama cultural propia de la región, resultado de un particular mestizaje a todo nivel,⁶ y de las nuevas formas de interpretación que ha sufrido los elementos culturales al interior de la sociedad indígena.⁷ El engarce de lo viejo y lo nuevo servirá de base para la resematización crítica de los nódulos de la sociedad y cultura indígenas contemporáneas.

De la región de los testimonios

Las narraciones orales provienen de varias aldeas y caseríos de los siguientes municipios: San Miguel Acatán, Santiago Chimaltenango, San Rafael la Independencia, San Antonio Huista, San Pedro Necta, Santa Eulalia y Soloma.⁸

Razones de espacio imponen la necesidad de resumir al máximo los datos específicos, tanto históricos como geográficos, sociales y económicos de los lugares estudiados, y que dan contextualización a las narraciones orales.⁹

Brevemente, se puede afirmar que la zona estudiada pertenece al departamento de Huehuetenango.¹⁰ Ubicado al noroccidente de la república de Guatemala, el departamento es atravesado por el macizo montañoso de los Cuchumatanes, por lo que su territorio tiene fuertes y marcadas diferencias topográficas, con una variedad de suelos y climas que dan como resultado una vocación agrícola de muy amplio espectro.

Su extensión de 7,400 kms.², lo convierte en uno de los departamentos más grandes de Guatemala, de igual manera, en uno de los

más densamente poblados (58 habitantes por Km.², calculado en base al censo nacional de población de 1981). Limita al norte y al oeste con Chiapas, México, región con la que guarda estrechas semejanzas fisiográficas y culturales, al este con el Quiché y al sur con Quetzaltenango, San Marcos y Totonicapán.

Las raíces históricas de Huehuetenango se hunden en el mundo prehispánico. En la época colonial jugó un papel preponderante y durante el período republicano tuvo una decisiva participación en la formación del Estado de los Altos hacia el final de la federación centroamericana en el siglo XIX. Sin embargo, no es sino hasta 1866 cuando se le reconoce como un departamento totalmente independiente. Hacia finales del siglo pasado, el departamento de Huehuetenango logra su definición geográfica, pues, como lo señala Adrián Recinos, "su territorio fue cercenado en los tiempos modernos por la cesión de la Lacandonia y los municipios de San Francisco Motozintla, Mazapa y Amatenango y quince aldeas que pasaron al dominio de México en el tratado de la línea divisoria en 1882".¹¹

4 Los testimonios que aquí se publican fueron recopilados por el autor en diversos viajes de investigación en los años 1975, 1978 y 1980, así como por Patricia Hernández Fortuny en 1977 y Anantonia Reyes Prado en 1981. La documentación respectiva se encuentra en los archivos del área de folklore literario del CEFOL-USAC, donde pueden ser consultados como datos de referencia.

5 Por razones de espacio, otros relatos de esta misma muestra serán publicados en la Revista Tradiciones de Guatemala, No. 30, 1988, identificados como 1-T de G, 2-T de G y 3-T de G. 4-T de G y 5-T de G.

6 George Foster, *Cultura y Conquista* (México-Xalapa: Universidad de Veracruz, 1962), pp. 53-61 en torno al mestizaje en América, y para Guatemala, Vid. Celso A. Lara

Figuroa, "Origen y dispersión del folklore guatemalteco" en *La Tradición Popular*, 1980 (29/30): 2-16.

7 Vid. sobre este mismo tema, Celso A. Lara Figuroa, *El folklore de Guatemala y dos danzas tradicionales* (Guatemala: INGUAT/UIP, 1988), pp. 6-9.

8 Por razones de espacio los datos técnicos sobre la vida de los informantes, materiales recopilados, transcritos y revisores, pueden ser consultados en los archivos del área de folklore literario del CEFOL-USAC, en donde están a la disposición del público interesado.

9 Instituto Geográfico Nacional (ed.). *Diccionario Geográfico de Guatemala* (Compilación crítica de Francis Gall, Tomo II, Guatemala:

Tipografía Nacional, 1981), pp. 272-297. Cfr. También para un análisis histórico comparativo, Jorge del Valle Matheu, *Guía Socio geográfica de Guatemala* (Guatemala: Tipografía Nacional, 1956), p. 229 y *passim*; Mateo Morales Urrutia. *La división Política y Administrativa de la República de Guatemala*, (Guatemala: Editorial Iberia-Gutenberg, 1961), pp. 643-748, la excelente monografía de Adrián Recinos, *op. cit.* pp. 122-127; Charles Wagley, *Santiago Chimaltenango*, (Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca, 1957), pp. 271-293 y César Julio Mérida Vásquez. *Huehuetenango* (Guatemala: Talleres CENALTEX, 1984), pp. 25-55.

10 Adrián Recinos, *op. cit.* p. 127-134.

11 *Ibid.*, p. 2.

Desde el punto de vista de su división sociopolítica, Huehuetenango está constituido por 31 municipios, con una población total de 431,343 habitantes. Su población rural es de 371,969 (82.24%), compuesta por una mayoría indígena de 284,344 (65.92%) del total.¹²

Por su cultura y su estructura socioeconómica, Huehuetenango tiene un alto grado de dependencia de la agricultura y una composición étnica muy variada, con diversos grupos étnicos, todos provenientes del tronco común mayense.¹³

De tal manera que la composición étnica es muy compleja. A nivel censal se maneja al respecto un criterio subjetivo, diferenciando únicamente dos grupos -indígenas y no indígenas-, que como fuente de información para áreas multiétnicas como Huehuetenango donde existen, por lo menos, siete grupos lingüísticos, dice muy poco y es más que artificial. No obstante, de ello se colige que el predominio del grupo indígena en términos generales es ostensible, 248,344

habitantes, lo que significa el 65.92% de la población del departamento.

En tanto que el 34% no indígena está compuesto por 146,836 habitantes. Es importante señalar que San Rafael la Independencia es el que cuenta con el 99.54% del porcentaje indígena más elevado del departamento. De los municipios, Santiago Chimaltenango y Cuilco son los de mayor población rural.¹⁴

En cuanto a la definición de los grupos étnicos de Huehuetenango, el panorama se vuelve aún más intrincado. Aunque la cuestión étnica está en proceso de estudio en Guatemala,¹⁵ para efectos de este trabajo se tomará como criterio definidor el lingüístico por considerarlo menos reduccionista, aunque de suyo la lengua como factor cultural no es lo suficientemente amplia para contener otros factores de tipo étnico definitorio. De tal manera que, seguiremos acá la división lingüística de Terrence Kaufman.¹⁶ El autor reconoce seis grupos lingüísticos en el departamento de Huehuetenango. Predo-

mina el Mam, que pertenece al grupo de idiomas mayoritarios, segunda lengua hablada en Guatemala,¹⁷ además de otros idiomas como el acateca, kanjobal, jacalteca, que es de donde provienen los relatos recogidos. A pesar de la predominancia de los idiomas indígenas, el español tiene vigencia en todos los municipios del departamento,¹⁸ debido en alguna forma a las migraciones pendulares a la costa sur del país y a las transformaciones económicas de la región.¹⁹

Dentro de este contexto, los problemas de comunicación y educativos cobran ribetes relevantes en cuanto a complejidad y falta de arraigo. La vida cotidiana indígena choca frontalmente con la concepción del mundo y de la vida nacionales, pues su código de expresión es oral por excelencia,²⁰ en tanto la educación formal, de corte occidental, es, por definición, escrita y vectorial. Es decir, son expresiones diferentes y diferenciadas, y por lo tanto dos tiempos y dos espacios interconectados que aún no han llegado a conciliarse del todo.²¹

12 Dirección General de Estadística, **IX Censo de Población**, 1981.

13 Cfr. Otto Stoll, **Etnografía de Guatemala**. (Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca, 1958), pp. 237-247; Terrence Kaufman, **Idiomas de Mesoamérica** (Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca, 1974), pp. 37-48 y H. Dudley y Dorothy M. Peck, Edward Sywuyka, "Mam" en **Lenguas de Guatemala**, (Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca, 1966), pp. 237-278.

14 Cfr. Dirección General de Estadística. **IX Censo de población**, 1981.

15 Entre las propuestas más recientes se encuentran las siguientes: Stephen, Stewart, Olga Pérez de Lara y Guillermo Pedroni, **La Cuestión Étnica** (Guatemala: Dirección General de Investigaciones-USAC, 1987) y la formación de la Academia de Lenguas Mayas, proyecto de ley que se

discute en el seno del Congreso de la República de Guatemala, 1988.

16 Terrence Kaufman, **op. cit.**, pp. 18-19.

17 Guillermina Herrera, "Las lenguas guatemaltecas en la nueva constitución: un desafío", en **Cultura de Guatemala**, 1983 (Año V, Vol. I): 16.

18 Kaufman, **op. cit.**, pp. 57-59 y Yolanda Lastra, "Las lenguas indígenas de Guatemala" en **Dinámica Maya** (México: Fondo de Cultura Económica, 1986), p. 143-152.

19 Sobre este tema se han realizado estudios amplios. Cfr., entre otros, René Arturo Orellana González. **Guatemala: Migraciones internas de población. 1950-1973** (Guatemala: Publicaciones del IIES-USAC, 1978), pp. 50-74 y **passim**. Además, **vid.** Carlos Guzmán Böckler, **Donde enmudecen las conciencias** (México: SEP/CIESAS, 1986), pp. 173-179, y para un estudio

más específico, Alianza para el Desarrollo Juvenil Comunitario, **Diagnóstico. Municipio San Rafael La Independencia. Huehuetenango**, (ms.), 1987.

20 Esteban Emilio Monsonyi, "Raíces de la oralidad indígena y criolla" en **Oralidad en la literatura y literatura de la oralidad** (Venezuela: Cuadernos de investigación, Instituto Universitario Pedagógico Experimental, 1985), pp. 12-30.

21 Cfr. al respecto, Celso A. Lara Figueroa. **Notas para un curso de antropología de la Religión** (Guatemala: Escuela de Historia, USAC, mimeo, 1988), pp. 18-25; Mircea Eliade, **Lo sagrado y lo profano**. (Barcelona: Editorial Labor, 1985), pp. 25-76 y **passim** y para un estudio detallado, **vid.** el agudo estudio de Rafael Cabarrús, **La Cosmovisión Kekchí en proceso de cambio** (San Salvador, El Salvador: Universidad Centroamericana, UCA, 1979), pp. 75-111.

Por tanto, los relatos recogidos expresan la amalgama del proceso histórico sufrido por estos grupos étnicos y su inserción en la trama de la vida nacional contemporánea. Son manifestaciones precisas de la oralidad y persistencia de la memoria colectiva campesina indígena. Por otra parte, estos textos orgánicamente recogidos, son los primeros que se editan en tal forma del departamento de Huehuetenango.

De los testimonios orales

Los testimonios que a continuación se publican fueron recopilados en la región descrita. Manifiestan con propiedad todos los elementos de la zona huehueteca, y forman parte del acervo riquísimo de la literatura popular guatemalteca.²²

Para poder captar del todo el valor de los mismos, debe apuntarse, en apretada síntesis, el significado, que tiene la literatura popular como expresión básica del sentimiento colectivo, ya que es en ella donde se hallan mejor interpretados los valores del mundo popular y tradicional.²³ Así lo cree Antonio Gramsci, cuando afirma que el rasgo distintivo de la literatura tradicional en el cuadro de una nación y una cultura -en el caso de Guatemala, multiétnica y pluricultural-, no lo es el hecho artístico en sí, ni el origen histórico de la misma lo que debe ponderarse, sino su modo de concebir el mundo y la vida en contraste con la sociedad oficial, erudita y letrada. En

ello, agrega Gramsci, estriba la colectividad de la literatura de tradición oral.²⁴

La literatura popular, inseparable de la vida cotidiana del pueblo, está cargada de simbolismos, motivados por profundos sentimientos sociales a través de los que se manifiesta la personalidad de la sociedad en que moran.

La literatura popular -oral y tradicional-, es portadora de sentimientos colectivos que no pueden expresarse en el plano de la realidad objetiva por distintas razones -en Guatemala más que en otro lugar de América Latina-, por lo que su vida se desarrolla en la esfera de lo imaginario, y su protesta y antagonismo se desarrolla a nivel de lo fantástico (Cfr. ejemplos Nos. 1 y 5; además 4-T de G y 5-T de G, de esta muestra).

De tal manera que la literatura de corte popular -en particular los mitos (relatos explicativos), cuentos y leyendas-, constituyen un espacio cargado de simbolismo y por lo tanto, implícito, en el que se patentiza fehacientemente los valores estéticos del grupo social y étnico que lo ha hecho suyo (Cfr. ejemplos Nos. 1, 3 y 6). De ahí que estos mensajes históricos y simbólicos de la literatura oral se vayan cargando de significado en el curso del proceso histórico que los determina. Claro ejemplo de lo anterior son las leyendas que aquí se publican. En otras palabras: La forma tradicional permanece (cuentos, leyendas, romances y corridos), pero su significación varía de acuerdo a la impronta

histórica y al grupo étnico y social al cual pertenecen. Y esto último es evidente en esta muestra.

Dentro de este marco, los testimonios fueron recogidos en idioma mam, acateca, kanjobal (Nos. 1, 2 y 4) y en español (Nos. 3, 5, 6, 4 T de G y 5 T de G).

Se trata de relatos mitológicos, leyendas históricas y cuentos populares. Reflejan con agudeza la cultura de la zona huehueteca anterior a la desarticulación del mundo indígena por la violencia de los años recientes.²⁵ Su importancia estriba en que son relatos míticos muy antiguos y forman parte de la memoria colectiva de Huehuetenango. Interesa, por tanto, darlos a conocer, porque es posible -y sólo la investigación de campo será la que aporte la respuesta-, que estas ancestrales formas de cultura se hayan extinguido, o bien únicamente transformado, pero de tal manera que en la actualidad sean otras formas culturales las que predominan. En tal sentido, el autor sostiene como hipótesis que estas formas culturales permanecen en el sustrato básico de la cosmovisión campesina (indígena y mestiza de la región), si bien, aparentemente, las formas exteriores están sufriendo transformaciones. Nuevos trabajos de campo permitirán profundizar en este aspecto.

Observaciones sobre los testimonios.²⁶

El relato mitológico "La tejedora y el colibrí" (No. 1) ofrece una

22 La traducción de estos textos al español la realizó el profesor Alfonso Ortiz, maestro de Educación Bilingüe, hablante Mam y de otros idiomas indígenas de la región. Labora en PRONEBI, del Ministerio de Educación. La revisión y adaptación de la traducción la realizó el autor.

23 Para una mayor amplitud sobre el tema, vid. Celso A. Lara Figueroa. "Bases teóricas para el estudio de la

literatura popular" en *Diario La Hora* 1987 (25 y 26 de abril): 2/11; y Eduardo Galeano, "Literatura y cultura popular en América Latina: diez errores o mentiras frecuentes" en *Colombres (comp.), et. al., La cultura popular* (México: Premiá Editores, 1983).

24 Antonio Gramsci, "Observaciones sobre el folklore" en *Antología* (México: Siglo XXI editores, 1978),

pp. 448-491.

25 Miguel Angel Reyes, "Guatemala: en el camino al hombre nuevo" en *Boletín de Antropología Americana* 1985 (11): 51-74.

26 Por la brevedad del espacio los comentarios se han reducido al mínimo indispensable.

amplia gama de aspectos relacionados con reminiscencias prehispánicas, específicamente las formas de tejer y las transformaciones mágicas, el nahual.²⁷ Parece ser que constituye un tema común entre el campesino indígena de varios grupos étnicos, pues ha sido reportado por el Instituto Lingüístico de Verano para las regiones Tzutuhil y Cakchiquel.²⁸

Las leyendas históricas (No. 2 y 1-T de G.; 2-T de G.; y 3-T de G.), son auténticos relatos de historia oral,²⁹ que reflejan la forma en que los españoles lograron penetrar en la mentalidad indígena con el objeto de afianzar su cultura. Este tipo de leyenda es muy común en Guatemala, ya ha sido recogido en casi todas las étnias del país.³⁰ En su mayoría siguen la misma estructura lógica.

Finalmente, los cuentos populares (Nos. 3, 4, 5, 6, y 4-T de G y 5-T de G) flejan la confluencia contemporánea del mestizaje. Los informantes de quienes se recogieron estos relatos mantienen un sostenido contacto con otros grupos étnicos y sociales no solamente indígenas sino especialmente mestizos, al bajar anualmente a la costa sur al trabajo agrícola en las fincas de caña de azúcar y café.

Esta última aseveración la pudimos comprobar plenamente, en la medida que tanto los motivos como los informantes, bajan de sus respectivos pueblos de Huehuetenango a Escuintla y Mazatenango constantemente, por lo menos hasta 1985. Es más, al autor le ha sido posible rastrear versiones de cuentos populares desde el Oriente de Guatemala a Huehuetenango, pasando forzosamente por la costa Sur de Guatemala.³¹

En un viaje de investigación prospectiva en 1986, el autor logró

obtener una variante de la versión del cuento No. 7, en Santa Eulalia, que por su extensión no fue posible incluir en esta muestra, pero que sigue el mismo proceso pendular del Oriente al Occidente de Guatemala.

Finalmente, estos testimonios cobran vigencia cuando se examinan como parte de la cosmo-

visión del campesino indígena de la región de Huehuetenango, en franco proceso de transformación, pero también con un arraigo profundo en las antiguas tradiciones. Permanecen y permanecerán porque forman parte de la idiosincrasia de estos pueblos. De ahí su valor.

1. La tejedora y el colibrí

“Una vez había un patojo que



estaba paseando. De repente llegó a un rancho donde había un naranjo enfrente. El naranjo tenía muchas flores muy blancas, y había una patoja muy *chula* sentada debajo tejiendo. Al patojo le gustaba mucho y cuando la vio desde lejos quiso estar con ella y platicar, pero no podía entrar porque el papá de ella estaba en el rancho y el patojo tenía miedo. Pero le gustaba mucho y quería estar ya ahí con ella, pero tenía mucho miedo.

El patojo vio que el naranjo tenía muchas flores y dijo:

-¿Qué hago ahora para poderme enamorar a esta patoja? No aguanto la gana de no hablar con ella, no aguanto que ella no llegue a ser mi mujer. Lo que voy a hacer es convertirme en un animal, pero no un animal malo, porque si me convierto en un animal malo se

27 Dennis y Jean Stratmeyer, “El Nawal jacalteco y el cargador del alma” en *Estudios cognitivos del sur de Mesoamérica*. (Hellen L. Neuenwander, editora) (Guatemala: Instituto Lingüístico de Verano/Museo de Antropología, 1977), pp. 33-63.

28 Instituto Lingüístico de Verano (ed.). *Cuentos folklóricos y algunas expresiones personales en Tzutuhil y en español*. (Guatemala: ILV, 1973), pp. 123-133 e Instituto Lingüístico de Verano (ed), *op cit.*, (1972), p. 79.

29 Vid. para la importancia de la leyenda histórica en Guatemala, Celso A. Lara Figueroa *Contribución del Folklore al Estudio de la Historia* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1977), pp. 185-208; Andrés Ortiz Garay, “La historia como saber popu-

lar (entrevista a Andrés Aubry)” en *México Indígena*, 1987 (16): 8-12 y José Gil Zúñiga, “Historia, historiadores y clases subalternas: A propósito de la experiencia de La Aurora” en *Memoria y Cultura popular costarricense*, (San José, Costa Rica: Centro Nacional de Acción Pastoral, 1986), pp. 56-78.

30 Jaime Búcaro Moraga. *Leyendas, cuentos, mitos, y fábulas indígenas* (Guatemala: Instituto Indigenista Nacional, 1969).

31 Cfr. los trabajos de Celso A. Lara Figueroa, “Los cuentos de nunca acabar en el folklore guatemalteco” en *La Tradición Popular*, 1981 (35): 2-24 y “Los caballos mágicos en el folklore guatemalteco” en *La Tradición Popular*, 1982 (40): 1-24.

asusta la patoja y a lo mejor me mata. Mejor que me convierta en un colibrí para que le guste yo.

Entonces, se convirtió en un colibrí, salió volando y se fue a parar al naranjo. Estaba volando muy rápido y empezó a comer en las flores. Estaba haciendo mucho y era de color muy bonito.

La patoja estaba tejiendo y cuando se dio cuenta del colibrí, de una vez fijaba los ojos en él y le gustaba mucho, ya no hacía su huipil, le gustaba mucho el colibrí y su color. El colibrí vio que la patoja se fijaba en él y por eso hacía más todavía, a veces llegaba muy cerca. Entonces, la patoja dijo:

-Es muy bonito ese animalito, pues ¿qué hago para poder tenerlo?, ¿se dejará él o no? Si se deja voy a hacer uno en mi huipil, igual a ese, lo voy a hacer muy *chulo*. Y que el colibrí nunca se iba. Entonces, la patoja llamó a su papá y llegó el señor, el indio. Ella le dijo entonces:

-Tata, mirá a ese animalito ahí. Me gusta mucho, ¿por qué no me lo matás? Quiero hacer uno en mi huipil, me gusta mucho.

Entonces, con mucho cuidado se fue el papá de la patoja, pero el colibrí no hacía nada, ni siquiera se movía para que no lo matara. Poco a poco llegó el señor con él y en la primera prueba lo agarró. La patoja estaba muy contenta, luego dejó su huipil y lo agarró de su papá. El colibrí no hacía nada, estaba en las manos de la patoja y estaba muy alegre. Y la patoja le dijo a su papá:

-Tata, buscale un lugar y pongámoslo dentro, no aguanto soltarlo.

Y buscaron una jaula y lo pusieron adentro y cerraron la puerta. A la patoja le gustaba tanto que no comía y también al colibrí le gustaba la patoja.

Al anoecer lo pusieron en el rancho, pero el rancho estaba dividido en cuartos y los papás dormían en un cuarto y la muchacha dormía en otro, solita ella. Cuando se fueron a dormir los papás lo

pusieron con ellos, pero el colibrí no se conformaba con quedarse con ellos y se quedó apenado; comenzó a hacer ruido, que se tiraba con los lados de la jaula y chillaba mucho y todo.

La patoja lo estaba oyendo y se puso muy triste, y dijo:

-Y si se muere este colibrí... está muy agitado, no lo aguanto. Y se levantó, pues. Abrió la puerta, entró donde estaban durmiendo sus tatas y dijo:

-Voy a llevarme este pajarito porque está muy agitado y tal vez se va morir, ¿a'loyen?

-Ta'bueno pues, llevátele pues, a ver si no te quita el sueño-le dijeron.

Se lo llevó ella y lo puso al lado de su tapexco y se acostó otra vez. Y el colibrí ya no hacía nada y comenzó a pensar:

-¿Qué hago ahora, pues? A saber si se asustará esta patoja por mí (pensaba el colibrí). A él le gustaba tanto la patoja que quería enamorarla y quería que llegara a ser su mujer.

Entonces, con mucho cuidado, despacito, se convirtió otra vez en patojo. Y así, poco a poco se le acercó y le habló (a la patoja):

-No te asustés, te quiero mucho. Te quise hablar ayer, pero ahí estaba tu tata y tuve miedo, por eso busqué la forma de verte y me convertí en colibrí. Ahora que estamos solos, ¿qué me decís? De veras, es cierto, te quiero mucho y no aguanto dejarte. Y quiero que me digas ahorita: ¿me querés, vos?, porque lo que es yo te quiero con todo mi corazón y para siempre.

El patojo era muy blanco y cuando la patoja lo vio quedó toda *chiviada* y no le dijo al patojo que lo quería a él. El patojo era muy blanco, ella sólo le dijo:

-Pues, muy bien. Le dio su promesa al patojo, ¿verdad?

Entonces, como ellos estaban en un cuarto aparte, por fuerza tenían que pasar por donde estaban durmiendo sus papás de ella.

Y él le dijo a la patoja:

-Lo que yo quiero es que nos vayamos ahorita mismo.

-Muy bien, si querés nos vamos ahorita -le dijo la patoja.

Y es que ella quería mucho al patojo y por eso no le costó darle su promesa. Entonces le dijo:

-Esperáte, que se queden bien dormidos mis tatas y cuando salgamos, pues, que estén dormidos de seguro.

Y él le preguntó:

-Es cierto lo que me dicís. ¿No me mentís, *verdá*?

-No, pues, es verdad -le dijo ella.

El patojo ya estaba muy contento. La patoja con mucho cuidado abrió la puerta del cuarto donde estaban su papás y dice que estaban bien dormidos. Y le dijo el patojo:

-*Vonós*, ahora, vos, pues.

Poco a poco, despacito, salieron, pasaron con ellos, le quitaron la tranca a la puerta del rancho y salieron. Cerraron quedito y se fueron, pues.

Al amanecer, los papás de la patoja vieron que ya no estaba. Y la nana, *alaraqüenta*, comenzó a llorar y a entristecerse, y le dijo a su marido:

-Andá a buscar a mi hija, donde sea, y me la encontrás. ¡Ay, mi hija! -decía la vieja-. Y es que es mi única. ¿Dónde se ha ido mi corazón? -decía, pues.

Y se fue el señor, el tata de la patoja, mandado por su mujer y los buscó en todo lugar pero nunca los encontraron. ¡A saber a dónde se fueron, si lejos o cerca!; la gente dice que nunca los hallaron, pues".

Juan Schutuc Bulej. Santiago
Chimaltenango

2. El Origen del Santo Patrono en San Miguel Acatán

"Hace mucho tiempo, algunas gentes que venían del pueblo de Santa Eulalia, llegaron al lugar que hoy se conoce como San Miguel Acatán con tal de establecerse y

buscar tierras para sus siembras.

Un día, dos hombres viejos buscaron un lugar seguro para medir sus siembras. Recorriendo aquellos cerros descubrieron un árbol de pino muy alto que les llamó la atención. Al instante se sorprendieron porque recostado sobre el pino estaba la sombra de un hombre desconocido y vistiendo traje de oro, sostenía en una mano un escudo y en la otra una espada.

Estos ancianos no conocían a ningún otro santo más que a la Virgen Santa Eulalia, quien residía en el lugar que lleva su nombre situado al oriente y rodeado de grandes montañas. A ella se dirigieron rápidamente para informarle; después de oír el cuento Santa Eulalia se alistó para acompañarlos hasta el lugar de la aparición. Como los viejos no habían mentido, pues Santa Eulalia reconoció aquel hombre como San Miguel Arcángel.

Entonces, la Virgen dijo a los dos indígenas que San Miguel Arcángel había sido nombrado para servir de patrono en ese lugar, que sería poblado por muchas gentes y que él como patrono, sería el encargado de velar por la seguridad del pueblo que se formaría. Después la Virgen se regresó a Santa Eulalia.

Los dos viejos vieron otra vez al árbol de pino pero no lograron ver a San Miguel Arcángel, porque había desaparecido. A los tres días volvieron al mismo lugar y en vez de encontrar a San Miguel en persona, encontraron una imagen exactamente igual.

San Miguel Arcángel habló a los dos viejos en su lengua y les dijo:

Me llamo Miguel (*ayinchwik mequel*). Soy San Miguel y también soy Capitán, vengo a vivir con ustedes y de hoy en adelante seré su patrono. Así pues, quiero que me levanten aquí mismo, en donde está el pino, una iglesia que quedará situada en el centro del pueblo

que se formará. He caminado por muchas naciones, entre ellas Chiapas, México, Honduras y Estados Unidos, en donde he formado gran cantidad de pueblos. Lo mismo he hecho con San Juan Atitán, San Pedro Soloma, San Mateo Ixtatán y Santa Eulalia, pueblos cercanos al de ustedes y en donde son patronos los santos que les dije. Y siempre he procurado dejar bien a todos los pueblos que visito; en San Mateo dejé una mina de

3. Los Tacuacines

“Resulta que en cierta selva había una familia de tacuacines, el padre y la madre, y tuvieron un chiquito y entonces la mamá mera deseosa de que su hijo fuera algo, le dijo al papá que fuera a buscar al animal más valiente al monte y que él sirviera de padrino de su hijito.

Salió el papá y fue a buscar a la selva, y vio a un león y le habló, le dijo en esta forma:

-Señor león, no quiere usted servirnos de padrino, pues tenemos un nuestro hijito pequeño y queremos bautizarlo.



donde los vecinos pueden obtener sus pistos.

Los dos viejos después de oír las palabras de San Miguel Arcángel, buscaron la forma de hacer la iglesia, la que construyeron aunque pequeña, al pie del árbol de pino, llevaron allí la imagen y devotamente la asistían. Más tarde, llegaron muchas gentes de distintos lugares; así formaron el pueblo tal como lo anunciara San Miguel, al que pusieron su nombre para distinguirlo de los demás. Después botaron el pino y construyeron una iglesia grande con su lugar especial en donde colocaron la imagen del santo patrono”.

*Pedro Ixhucatén López.
San Miguel Acatán.*

-Con mucho gusto -dijo el león- ¿y cuándo es eso?

-Mañana mismo.

Al día siguiente se prepararon y fueron al bautizo. Otro animalito - no recuerdo- fue el que sirvió de sacerdote y lo bautizaron. Pues muy contentos los papás se

despidieron del león y se fueron para su cueva. Pasaron unos cuantos meses y le dijo la mamá tacuacina al papá tacuacín:

-Vé -le dijo-, nuestro hijo se va a quedar muy inútil, por que no lo llevás con el compadre, que nos ayude él, que lo haga hombre porque si no se va a criar haragán -le dijo- y el día que nos muramos no va a poder ganarse la vida.

-Pues deveras -le dijo el tacuacín-, tenés razón. Voy con el compadre.

Y fue a buscar al compadre a la selva y le dijo:

-Compadre, vengo a hacerle una molestia.

-¿Y qué será? -le dijo.

-Queremos que *usted* se lleve a nuestro hijo y nos lo enseñe a ser hombre.

-Está bueno -dijo el león.

Y le llevaron pues, al tacuacincito y se lo llevó él para lo más profundo de la montaña y allí lo ponía a correr, lo ponía a brincar y cierta mañana le dijo:

-Vení -le dijo-, te voy a enseñar cómo se cazan animales.

Y entonces se lo llevó a una fuente de agua donde iban todos los animales en las mañanas a beber agua. Entonces buscó un palo cerca de la poza esa y se subió el león y se puso a dormir y le dijo al tacuacincito:

-¡Listo! cuando mirés que vengan las orejonas me avisás.

-Está bueno, padrino.

Y esperó un rato. De repente se asomó un montón de caballos y le dijo:

-¡Parino, padrino, *ahí* vienen las orejonas!

-Ah, no seas tonto. Esos son caballos, las orejonas, te dijo yo.

-Ah, bueno.

Al rato venían un montón de novillos y entonces le dijo:

-Padrino, padrino, *ahí* vienen las orejonas.

Y se levantó el león:

-No seas tonto. Esas son las cachudas.

-Ah bueno -le dijo-, entonces

voy a estar listo, pues.

Y al rato venían un montón de muleros. Entonces:

-¡Padrino, padrino!

-¿Qué hay?

-Allí vienen las orejonas.

Entonces el león se levantó y se puso a ver:

-Esas sí son -le dijo- ¡listo pues! Vas a hacer lo que yo haga.

-Bueno -le dijo.

Vino el león y se tendió, sobre una rama. Cuando empezaron a pasar los muleros, miró el que estaba más gordo, relumbroso, de una vez, y se le fue encima, lo rajó y se puso a comerle las entrañas y el tacuacincito a lamer la sangre, entonces, así que se llenaron le dijo:

-Ya *vistes* cómo lo hice yo.

-Sí padrino.

-Vaya, ya te enseñe a ser hombre, pues -le dijo-, ahora vos vas a enseñar a ser hombre a tu papá.

-Ah bueno, a ver si quiere él.

-Ah pues, *ahí* le preguntás -le dijo.

Y al otro día fue a entregar al tacuacín y le dijo al papá del tacuacincito.

-Bueno, ya enseñé a ser hombre al tacuacincito, así es que ahora se lo vengo a entregar, compadre.

-¡Ay!, muchas gracias compadre, no sabe cuánto se lo agradecemos.

Bueno, le hicieron algunos regalos al león y se despidió y se fue. Al otro día le dijo el tacuacincito al papá:

-Papá, ¿no quiere que le enseñe a ser hombre?

-Callate vos, ¡qué vas a saber!

-No -le dijo- es que ahora ya soy hombre y le puedo enseñar a usted.

-Pues está bueno, vamos mañana a probar a ver qué me enseñás.

Y al otro día se fueron al mismo lugar. El tacuacín buscó el mismo árbol y se subió sobre el árbol y hizo como que se ponía a dormir y le dijo al papá:

-Mire papá, cuando vengan las orejonas *me recuerda*.

-Está bueno, m'ijo -le dijo.

Y en eso venían un montón de caballos y entonces le dijo:

-Hijo, hijo, allí vienen las orejonas.

El tacuacincito abrió los ojos y miró:

-No sea tonto, papá, esos son caballos; las orejonas le digo yo.

-Está bueno, hijo.

Y se pasó otro rato. En eso venía un montón de vacas:

-Hijo, hijo, allí vienen las orejonas.

El tacuacín miró otra vez:

-No sea tonto, papá, esas son las cachudas.



Y pasó otro rato y venía un montón de muletos:

-Hijo, hijo, *ái* vienen las orejotas.

-Esas sí son -le dijo-. Listo pues, mire cómo voy a hacer yo.

Y donde pasó el muleto más grande, se le fue encima el tacuacín y se le prendió de la crin y dice el muleto a corcovear y patada y patada y salió corriendo con el tacuacincito. Lo hizo pedazos en todo el camino ahí para su casa, para el potrero. Y entonces vino el papá y se bajó todo afligido y se fue a ver donde estaba su hijo: por aquí encontró una *patía*, mas allá encontró una orejita, más allá la cola y total de que lo hizo pedazos y me monto en un potro para que me cuenten otro."

Gabino Rodríguez Chaquic.
San Pedro Necta.

4. Tío Conejo y tío Coyote

"Pues dice que una señora tenía un su frijolar muy bueno, la señora tenía un su frijolar muy bueno y no quería ella que nadie se lo tocara. En eso, un día se levantó ella y murió su frijolar ya comido de animal, entonces dijo ella:

-Ah, qué animal se está comiendo mi frijolar. El conejo debe ser, ¡el conejo debe ser!

En eso se levantó al otro día, ya era más el perjuicio, ya había comido más. En eso es que dijo la señora:

-Ah, este conejo se va a acabar mi frijol. ¡El conejo debe ser! Pero le voy a poner trampa.

Entonces viene la señora y se encontró una cantidad de cera. Entonces viene, en una estaca untó toda la cera, hizo un muñeco de pura cera, y lo fue a sembrar a medio frijolar. Entonces llega tío conejo y miró el muñeco y le dice:

-Si no te quitás de aquí te meto una manada.

Entonces viene el conejo, le metió una manada, se quedó prendido de una mano.

-Si no me soltás, te meto otra manada.

Entonces vino el conejo, le metió la otra manada, se quedó prendido de las dos manos.

-Si no me soltás te meto una patada.

Vino tío conejo, le metió la patada. Se quedó ya prendido de las tres extremidades.

-Si no me soltás te meto otra patada.

Hasta que se quedó prendido de las cuatro. En eso ya estaba prendido allí. En eso como tío conejo era muy listo. En eso pasó tío coyote:

-Mire, tío -le dice.

-¿Qué m'hijo?

-Venga, se va a armar de una ganga: mire aquí me tienen aquí porque fijese que me van a traer unas cuatro gallinas para que yo me las coma, pero como yo soy chiquito no me las acabo. *Usté* que es grande, tío, agarre esta *chamba*, quiteme *usté* de aquí y se prende y *usté* se las come ya, ya.

-Ay m'hijo, y de paso que me muero del hambre. ¡Quitá! ¡vení!, te voy a desprender.

Entonces viene tío coyote y lo desprendió a tío conejo y se prendió de las cuatro patas, por comerse las gallinas. Allí estaba prendido. Y la señora ya tenía listo un asador caliente en el fuego por si caía en la trampa el animal. Cuando en eso miró primero, miró la señora que ya estaba el animal prendido allí, entonces sale:

-¡Ja! vos sos el que te estás acabando mi frijol, pues allí 'ora te doy este castigo.

Le mete el azador en la traseira, y se desprende de la quemada tío coyote, y se va carrera y carrera,

era tanta la carrera que se va de boca y cae sobre una piedra, se voló todos los dientes del golpe que llevó. En eso viene tío conejo, escondido en un cajón porque pensó que tío coyote lo iba a buscar y se lo iba a comer, y tío coyote carrera y carrera, ya todo quemado y buscando a tío conejo, *pa'* comérselo, y entonces tío conejo escondido bajo el cajón dice:

-Adiós, tío coyote, *¡dientes quebrados, culo quemado!*

-'Onde estará este, 'onde estará -decía tío coyote, y va de buscarlo y va de buscarlo y no lo encontraba.

Y el coyote loco en buscarlo. En eso, visto tío conejo que no lo encontraba, y lo miraba pasar:

-Adios, tío coyote, *¡dientes quebrados, culo quemado!*

-'Onde estará éste -decía. 'Onde estará -decía el coyote.

Y va de buscarlo y buscarlo. Al fin de tantas, de estarlo buscando entre los cajones, tentó con la mano y tentó al conejo!

-Ah, aquí está éste.

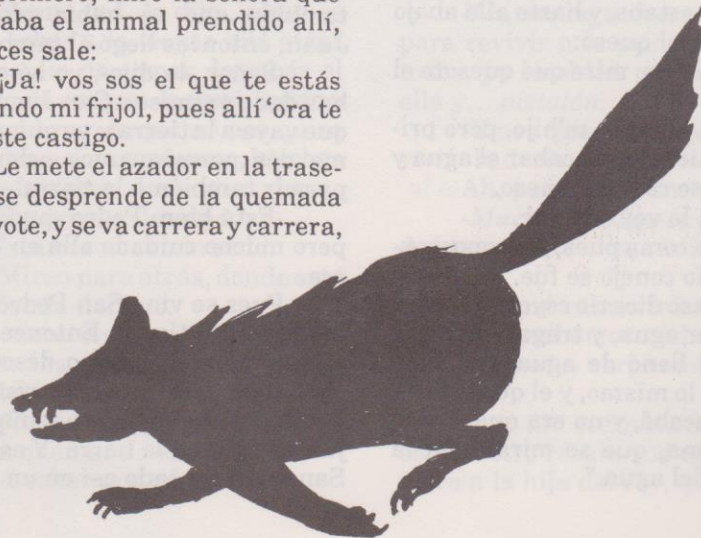
Entonces dice el conejo:

-¡No me tiente el rodillón!

-¡Jesús! -es que dice el coyote- entonces mejor no le hago nada.

Todavía el rodillón es tan grande, pues el cuerpo cómo será.

Y se fue huyendo y qué si sólo el conejo tentó y es que dijo el coyote:



-Todavía el rodillón es tan grande, pues el cuerpo cómo será, pues se huyó el coyote.

Y el conejo escondido. Sigue tío coyote buscándolo y buscándolo y no, ya no lo volvió a encontrar. En eso tío conejo dijo:

-Yo salgo, si me agarra, que me agarre -dijo.

Salió tío conejo. En eso se fue a encontrar tío conejo con un pozo muy claro y como era de noche la luna estaba como el día:

-¡Ja! 'Ora voy a fregar a tío coyote -es que dijo-, voy a buscármelo yo.

Tío coyote estaba buscándolo a él y entonces tío conejo también lo fue a buscar, se encontraron:

-Mire tío -le dice tío conejo-, no esté bravo conmigo, hombre; mire le sale una su ganga pero buena hombre, buscándolo estoy.

-¿Y qué será m'hijo? -le dice.

-Mire, ah, es que está un queso allí en un pozo pero demasiado grande pero como yo soy chiquito no aguanto, porque primero se tiene uno que acabar toda el agua.

-Yo, tío conejo, como soy grande y me cargo un hambre, yo me lo acabo, andá mostráme.

-Véngase, tío, si no después me va a buscar para quererme comer.

Entonces, viene tío coyote, y se fue con tío conejo. Entonces tío conejo le fue a mostrar el pozo tan lindo que estaba, y hasta allá abajo se miraba el queso:

-Mire tío, mire qué quesote el que está allá.

-Ah, sí pues, m'hijo, pero primero se tiene que acabar el agua y después se come el queso.

-Así lo voy a hacer.

-Allí coma pues, ya le mostré -le dice, tío conejo se fue.

En eso dice tío coyote a tragar y a tragar agua, y tragar, y tragar agua. Se llenó de agua y el pozo quedaba lo mismo, y el queso nunca se lo acabó, y no era queso sino era la luna, que se miraba en la sombra del agua."



*María del Socorro Sáenz.
Soloma.*

5. El paseo de San Juan y San Pedro

"Estaba una vez San Juan en el cielo y llegó donde estaba Dios o Jesucristo, le dijo:

-Señor, quiero que me haga el favor de darme permiso para ir a pasear unos días a la tierra.

-¿Cuántos días quieres ir a estar?

-Quiero estarme unos ocho días.

-Está bien, Juan, *ah* te los voy a dar, pero mucho cuidado allá en la tierra pues, porque hay mucho peligro, hay que portarse bien.

-Muchas gracias, Señor -le dijo.

Y en eso supo San Pedro también que se había ido San Juan, entonces llegó él también:

-Señor -le dijo-, yo sé que le has dado permiso a San Juan para que vaya a la tierra y yo quiero que me des permiso unos ocho días para ir también a la tierra.

-Está bien, Pedro -puedes ir, pero mucho cuidado allá en la tierra.

Pues se vino San Pedro también para la tierra. Entonces dice que se juntaron, como desconocidos, dice que ya Jesucristo les había destinado que se tenían que juntar aquí en la tierra. Y estando San Juan sentado así en un cami-

no, dice que se le apareció San Pedro, pero ya con físico diferente, a modo de que no se conocieran. Llegó y le dijo.

-¿Qué tal estás? -le dijo.

-Bien, muchas gracias, aquí descansando.

-¿De dónde venís?

-Yo vengo de lejos, voy cansado.

-¿Cómo te llamás?

-Yo me llamo Juan, ¿y vos?

-Pedro.

-Ah vaya.

-Yo también estoy descansando porque vengo de un viaje muy largo.

-Ah vaya. Entonces descansemos, pue'.

Pero también Jesucristo dijo:

-Voy a ir a averiguar qué es lo que hace San Juan y San Pedro allá en la tierra, voy ir yo también a ver qué es lo que están haciendo.

Y se vino él también, y los fue a hallar sentados a ellos platicando, pero él también transformado Jesucristo en otro físico:

-Señores -les dijo-, buenas tardes.

-Buenas tardes (dijeron ambos).

-¿Qué tal? ¿están descansando?

-Sí, aquí descansando, es que estábamos muy cansados.

-Ah vaya, me alegro, yo también estoy muy cansado, voy a descansar un rato aquí con ustedes.

Y estuvieron allí descansando, al rato dijeron:

-Bueno, yo ya me voy -dijo San Juan.

-Yo también -dijo San Pedro.

-¿Y por qué no nos vamos juntos? -les dijo entonces Jesucristo.

Y se fueron pues, por allá, va de caminar y caminar, cuando llegaron a una casa.

-*Muchá* -les dijo- yo tengo hambre -les dijo uno al otro.

-Yo también, ya me está dando hambre -dijo- yo no cargo pisto.

-Ni yo tampoco.

-Yo creo que los tres no cargamos. Pasemos a esa casita, tal vez nos dá algo la señora.

Y llegaron a la casita y le hablaron a la señora:

-¿Qué tal señora?

-Un poco bien, muchas gracias, pasen adelante, ¿qué deseaban?

-Señora fíjese que venimos de lejos y traemos hambre, a ver si no tiene usted cómo arreglarnos alguna comidita por ahí.

-Pues aunque sea, algo pobre les voy a dar si quieren frijolitos.

-Ah, está bien, señora, si no hace el favor.

Pero la señora era pobre, pero donde les pone el salero era de oro, donde tenía la sal era de oro. Entonces ahí les puso los frijoles y comieron los tres.

-¿Qué le debemos, señora?

-No es nada, señores, no es nada, si apenas frijolitos comieron.

-Ah, muchas gracias. Dios la bendiga.

-No hay de qué -les dijo.

Y en lo que la señora se fue para dentro, Jesús le robó el salerito y se lo llevó. Y aquellos, Juan y Pedro se fijaron que había llevado Jesús el salerito, pero no dijeron nada, y siguieron caminando y va de caminar y pasaron esa noche en una casa, pidiendo posada y se quedaron. Otro día temprano agarraron camino otra vez, pasaron al tiempo que estaban ordeñando en una casa:

-Señor -les dijo-, buenos días.

-Buenos días, señores, pasen adelante.

-Muchas gracias. Vamos a ver si nos hace un favor de regalarnos un vaso de leche que llevamos hambre.

-Ah -les dijo-, aquí no se regala sólo se vende. ¿Quiéren vendida? hay leche, si no pues no hay nada.

-Ay, fíjese señor que venimos sin dinero y venimos de lejos.

-Sí -le dijo-, pero aquí sólo vendida, puedo darles la leche, si



quieren.

-Va pues, muchas gracias, hay nos vemos, *ai* le regalo éste su cuentecito, este salerito -le dijo (Jesús).

-Ah, muchas gracias pues, que les vaya bien.

Entonces los otros, ya en el camino le dijeron:

-Bueno vos -le dijo-, cómo es que le robás a la viejita allá atrás que nos dio de comer, le robás el salerito de oro y se lo venís a dar a este hombre rico que no nos quiso dar leche, así no sos bueno, le robás a un pobre para darle a un rico.

-Espérense -les dijo.

Estuvieron caminando:

-Miren para atrás, donde está la hacienda del rico.

Voltearon a ver los dos, eran llamaradas, dice, la casa, estaba ardiendo.

-¡Ve pues! y, ¿cómo es eso que se está quemando esa casa?

-A saber que sería.

Sigamos caminando, siguieron caminando y va de caminar. Llegaron a un reino, llegaron a la ciudad dice que estaban de luto porque se había muerto la princesa y allí decía, en los rótulos decía por donde quiera, que el que reviviera la hija del rey, se casara con ella y le daba la mitad del reino.

-Ah, malaña fuera yo mago para revivir a la princesa, decían todos, yo también me casaba con ella y... *pistalón*.

-Y nos quedábamos con vos a vivir -le decía el otro.

Ah, pues llegaron:

-*Muchá* -les dijo-, pero vamos a entrar hasta allá, vamos a ver al rey.

-¿Y qué vamos ir hacer nosotros, si no sabemos nada?

-Vamos a ver, hombre, a ver qué.

Pero allí enfrente del palacio estaba otro rótulo que el que reviviera a la hija del rey, que le daba

la mano de ella y le daba la mitad del reino, y el que no lo hiciera, el que intentara hacerlo y no lo hiciera que penas de la vida, sería ahorcado.

-*Muchá* -les dijo-, yo voy a probar a ver si la revivo (dijo Jesús).

-¡Ja! No oís lo que dice allá abajo pues, que "penas de la vida".

-Yo voy a probar, voy a hablar con el rey. Se fue Jesús dice:

-Señor rey, estoy mirando en el rótulo que dice allá en la puerta de su palacio de que el que reviva a la princesa que se case con ella y que le da la mitad del reino.

-Sí le doy -le dijo.

-Y también dice abajo, que el que no la reviva que "penas de la vida".

Yo se la voy a revivir, señor rey -le dijo.

-Ajá, ¿y qué necesitas para revivir?

-Necesito cuarenta carretadas de leña -le dijo.

-Ajá, pues al instante se te mandan a traer las carretadas de leña.

Y juntaron el leñal.

-¿Y para qué querés leña, vos? -le decía el otro.

-¡Ja! *Aí* vas a ver.

-Mirá -le dijo-, si no la vas a revivir, a los tres nos van a matar, hombre, no seas tonto, ¿o podés vos de veras?

-Ah, vamos a probar, a ver si la revivimos.

-Ay, a mí me tiemblan ya las canillas, vos -le dijo uno al otro.

-¡Ja! fijate que si no la va a revivir, ya nos quedamos muertos aquí y ahorcados.

-Probemos hombre a ver si la revivimos (decía Jesús).

Le juntaron, le avisaron pues que ya estaban las cuarenta carretadas de leña.

-Bueno, ahora necesito prender, que le peguen fuego a esa leña. Y le pegaron fuego.

Estaba aquello, donde agarró fuego aquel *leñajal*, ardiendo y al rey le dice:

-¿Dónde tiene a la princesa?

-Aquí está adentro.

Y la fue a agarrar en brazos, se acercó al fuego:

-¡Y! vos -le dijo- si no la hace, no sólo no la va a revivir, sino que la va hasta quemar, nos van a matar hombre -le decía uno al otro.

-No, hombre, espérense -les decía.

Cuando la tenía en los brazos, cuando vio que estaba aquello ya, en llamaradonas, la tiró encima de la leña.

-Hoy si te paseaste en nosotros, porque hasta nosotros nos van a matar por vos, si no la lográs revivir.

-Espérense -les dijo-, ya la vamos a probar a ver si la revivimos.

Cuando ya se calmó todas las llamaradas y se fue quedando ya sólo el braserío, y la princesa ya ni señas había ya, bien quemada, se entró dice que, ya cuando habían cenicitas así en aquello dice, se fue él (Jesús) descalzo y se metió al centro de donde estaba el fuego y agarró un poquito de ceniza y dice:

-*Aí* le va su hija, señor rey -le dijo-, *aí* va la princesa.

Y donde sopló así, cayó la princesa parada.

-*Aí* está su hija, señor rey.

Y aquellos otros, es que estaban contentos, hasta bailaban de la risa.

-Vos, hoy si nos vamos a llenar de pisto, verdad vos, *aí* cobrá vos la mitad del reino, *aí* nos das *plebe* a nosotros también. Vaya vos te vas a casar con la princesa y está bonita vos.

-Bueno, señor por esa cosa que ha hecho le voy a pagar lo que le he ofrecido (le dijo el rey).

-No se moleste, señor rey.

-Ah, como no, yo tengo que cumplir mi palabra.

-Pues mire, no se moleste tanto, denos sólo doscientos quetzales.

-Vos, ¿y eso vas cobrar? -le dijo uno al otro, le dijo Juan a Jesús-. ¿Sólo eso vas a cobrar?

-Sólo eso.

-¿Sólo doscientos quetzales querés? -le preguntó el rey.

-Sí, sólo doscientos quetzales quiero por lo que he hecho.

Los otros dos se rascaban la cabeza.

-De balde sabe éste esas sus *babosadas*, lo que está haciendo cobrando tan barato.

Entonces le pagaron los doscientos quetzales:

-Bueno, *aí* nos vemos, pues.

-Va, que les vaya bien, pues.³²



32 Por razones de espacio el cuento No. 5 continúa en la Revista **Tradiciones de Guatemala** No. 30 (1988), Sección Testimonios, así como el No. 6.

Tomás Carrillo, Pablo y Fidelio Pablo Martín, contadores de cuentos de Todos Santos Cuchumatán. (Fotografía: Celso A. Lara Figueroa).



Casa tradicional de la región de Huehuetenango. San Antonio Huista. (Fotografía: Adolfo Herrera).

Mercado de ganado en las cumbres de los Cuchumatanes. San Rafael la Independencia, Huehuetenango. (Fotografía: Adolfo Herrera).



Entrada de comerciantes al mercado de Santa Eulalia, Huehuetenango (Fotografía: Adolfo Herrera).



La Tradición Popular

Centro de Estudios Folklóricos

No. 68-69/1988

Directora:
Ofelia Columba Déleon Meléndez

Investigadores adjuntos:
Celso A. Lara Figueroa
Elba Marina Villatoro

Musicólogo:
Enrique Anleu Díaz

Ilustraciones y viñetas:
Enrique Anleu Díaz

Diseño:
Manuel Corleto

Auxiliares de investigación:
Claudia Dary Fuentes
Alfonso Arrivillaga Cortés
Carlos René García Escobar

Area de fotografía:
Jorge Estuardo Molina

Correctora de originales y
asistente editorial:
Norma García Mainieri

Avenida La Reforma 0-09, zona 10
Tel. 319171. Guatemala, C.A.

